



**UNIVERSIDADE FEDERAL DA FRONTEIRA SUL**  
**CAMPUS CERRO LARGO**  
**CURSO DE GRADUAÇÃO EM LETRAS PORTUGUÊS E ESPANHOL -**  
**LICENCIATURA**

**CARLINE LIMANA**

**LA LITERATURA HISPANOAMERICANA EN LA CUARTA OLA FEMINISTA:**  
**ROMPIENDO SILENCIOS, CONTANDO NUEVAS HISTORIAS**

**CERRO LARGO**  
**2020**



**CARLINE LIMANA**

**LA LITERATURA HISPANOAMERICANA EN LA CUARTA OLA FEMINISTA:  
ROMPIENDO SILENCIOS, CONTANDO NUEVAS HISTORIAS**

Trabalho de Conclusão de Curso  
apresentado ao Curso de Graduação em  
Letras Português e Espanhol - Licenciatura  
da Universidade Federal da Fronteira Sul,  
como requisito para obtenção do título de  
Licenciada em Letras.

Orientadora: Prof<sup>a</sup>. Dr<sup>a</sup> Geni Moura da Costa

CERRO LARGO

2020



### **Bibliotecas da Universidade Federal da Fronteira Sul - UFFS**

Limana, Carline

LA LITERATURA HISPANOAMERICANA EN LA CUARTA OLA  
FEMINISTA: ROMPIENDO SILENCIOS, CONTANDO NUEVAS  
HISTORIAS / Carline Limana. -- 2020.

46 f.

Orientadora: Doutora Geni Moura da Costa

Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação) -  
Universidade Federal da Fronteira Sul, Curso de  
Licenciatura em Letras - Português e Espanhol, Cerro  
Largo, RS, 2020.

1. Cuarta ola feminista. 2. Espacio de habla. 3.  
Literatura. 4. Violación. I. Costa, Geni Moura da,  
orient. II. Universidade Federal da Fronteira Sul. III.  
Título.



**CARLINE LIMANA**

**LA LITERATURA HISPANOAMERICANA EN LA CUARTA OLA FEMINISTA:  
ROMPIENDO SILENCIOS, CONTANDO NUEVAS HISTORIAS**

Trabalho de conclusão do curso de graduação apresentado como requisito para obtenção do grau de Licenciada em Letras: Português e Espanhol da Universidade Federal da Fronteira Sul.

Orientadora:  
Profa. Dra. Geni Vanderleia Moura da Costa

Este trabalho de conclusão de curso foi defendido e aprovado pela banca em:

30/09/2020

**BANCA EXAMINADORA**

*Geni V. da Costa*

Profa. Dra. Vanderléia Moura da Costa – UFFS  
(Presidente/Orientadora)

*Geni V. da Costa*

Profa. Me. Caroline Mitidieri Selvero – UFSM / SENAC\*

*Geni V. da Costa*

Profa. Dra. Sandra Vidal Nogueira – UFFS\*

\*Assinatura da Presidente da banca representando os demais membros conforme Ofício-Circular Nº 8/2020 – PROGRAD



A todas las mujeres que caminan a mi lado.  
A las mujeres que lucharon para que yo  
pudiera hablar.  
A las mujeres maestras que enseñan  
equidad.  
A las mujeres que luchan y a las que ya no  
pueden luchar más.  
A todas las mujeres. ¡Ustedes pueden con  
todo! ¡Nosotras podemos!



## Agradecimientos

Caminar solo hace sentido cuando encontramos algo en que fijarnos, un motivo para luchar, cuando, de hecho, luchamos por una causa y, con corazón y fuerza, la defendemos.

Pero, además de eso, caminar adquiere sentido cuando caminamos al lado de otras personas que nos enseñan caminos, nos dan amor y motivación para seguir y es por esas personas, que encontré en mi caminata, que escribo muchas de esas líneas y es a ellas que expreso mi gratitud.

Así que, agradezco a mi abuela, Maria, que es mi ejemplo de amor, lucha, ternura y, sobretodo, de fe.

Agradezco a mi madre, Zeli, que es mi ejemplo de subversión, de no someterse a nada y a nadie. Agradezco a mi padre, Hugo, que llena mis días de alegría y me enseña mucho sobre amor y optimismo. Y agradezco a los dos por apoyarme y hacer lo que pueden para darme lo mejor, siempre. ¡Gracias!

Agradezco a mi hermano y mi hermana, por darme seguridad en saber que tengo un abrazo para donde huir cuando algo no esté bien.

Agradezco también a mis tías, tíos, primas y primos, con las que hablo de lucha frecuentemente, aunque de modo sutil, y que mucho me enseñan a cada momento.

Agradezco a mis amigas, con las que hablo sobre todo y que hacen con que me sienta parte de algo, de algo fuerte y bueno.

Agradezco a mis profesoras y profesores, que contribuyeron para mis percepciones y me enseñaron muchos e importantes caminos posibles, contribuyendo para mi constitución como profesora.

Y agradezco, sobretodo, a mi orientadora, Geni, que, además de ser mi mayor inspiración como profesora de lengua española, también es uno de mis mayores ejemplos de fuerza y me motiva a luchar y educar con amor siempre. A ella agradezco por haber hecho con que ese trabajo fuera posible, por creer en mí y motivarme a cada día, por todas las sinnúmero de discusiones y aprendizajes y por caminar conmigo.

¡Gracias a todos, todas y todes!

¡Qué sigamos luchando con fuerza y amor siempre y nunca olvidemos de agradecer!



Querida, poner bajo la lupa a un hombre siempre sale caro. Su hombría, su machismo, pesan más que tu integridad y la de las otras chicas. No tengan ninguna duda de que eso es así. Pero no te sientas especial. Les pasa a todas. A las que denuncian y a las que no, a las que guardan bajo llave su secreto y a las que lo gritaron a cuatro vientos. Mucho más si cuestionas a alguien con un arma. Su pistola pesa más que su pija y ese tipo se cree Diós. Y serán muy pocos los que por vos respondan y muchos los que miren a un costado. Siempre es más fácil desoír que encarar, que hacerse cargo. Siempre es más fácil bajarse los pantalones y cojerse a una pendeja por la fuerza que ponérselos y pedir permiso. Así que no te calientes, **que su hombría se derrumba cada vez que sentás el culo y escribís. Deshacelo con palabras, acabalo en un punto y garchátelo entre comas.** Así sin más. Sin más pena, sin más dolor, sin más de vos. Dejá atrás las polleras largas y los pantalones y empezá a lucir tus piernas. Hacé a un lado las blusas sueltas y los zapatos de vieja baqueta. Que no te importe usar tacos, sí el hombre pierde su virilidad por su estatura es su problema. No te hagas cargo. Cortate el pelo, rapate a un costado, teñite del color que quieras. Cojete a un pibe o a una mina, o a los dos, lo que más te guste, pero hacé lo que te cante el orto.  
(PEIRÓ, 2018, p.100, subrayado nuestro).

Si algo me ha dado a mí el feminismo es amor, y del bueno, es decir, en condiciones de igualdad. Y también me ha dado una comunidad, amigas, gente que me quiere y que está dispuesta a apoyarme, escucharme, decirme que cuando me quejo por una injusticia no estoy siendo hipersensible, exagerada, loca o la peor de todas: histérica.  
(RUIZ-NAVARRO, 2019, p.28).



## RESUMEN

Este artículo posee la finalidad de analizar, con el amparo de conceptos de la teoría feminista, una obra actual de la literatura hispanoamericana, de autoría femenina, sobretodo extractos en los que se sobresalga la voz de la mujer que cuenta su historia, observando los conflictos que la involucran y las características que señalan la presencia de una cuarta ola feminista. Además de eso, se busca reconocer la literatura como importante herramienta para romper silencios y contar nuevas historias. Para eso, fue utilizado un aporte teórico relacionado a la teoría feminista, explicitando que la percepción de los conceptos empleados fue hecha a partir de la lectura de la obra-*corpus* “Por qué volvías cada verano”, de la escritora argentina Belén López Peiró, ya que se trató de un análisis cualitativo de carácter bibliográfico. También se utilizó algunas teorías direccionadas a la literatura hispanoamericana actual y a la cuarta ola feminista. Así, se puede percibir la importancia (y el valor) de hablar y el uso de la literatura como medio de hacerlo. También, se puede destacar la presencia clara de una cuarta ola feminista, tanto por las temáticas expuestas en el libro como por el hecho de la obra en cuestión encontrar en la internet (y sobretodo en las redes sociales y, en ellas, las *hashtags*) un medio muy eficaz de disipación.

**Palabras-clave:** cuarta ola feminista; espacio de habla; literatura; violación.





## RESUMO

Este artigo possui a finalidade de analisar, com o amparo de conceitos da teoria feminista, uma obra atual da literatura hispanoamericana, de autoria feminina, sobretudo, trechos nos que se sobressaia a voz da mulher que conta sua história, observando os conflitos que a envolvem e as características que assinalam a presença de uma quarta onda feminista. Ademais disso, busca-se reconhecer a literatura como importante ferramenta para romper silêncios e contar novas histórias. Para isso, foi utilizado um aporte teórico relacionado à teoria feminista, explicitando que a percepção dos conceitos empregados foi feita a partir da leitura da obra *corpus* “Por qué volvías cada verano”, da escritora argentina Belén López Peiró, já que se tratou de uma análise qualitativa de caráter bibliográfico. Também utilizou-se algumas teorias direcionadas à literatura hispanoamericana atual e à quarta onda feminista. Assim, pode-se perceber a importância (e a coragem) de falar e o uso da literatura como meio de expressão. Também, pode-se destacar a presença clara de uma quarta onda feminista, tanto pelas temáticas expostas no livro como pelo fato da obra em questão encontrar na internet (e, sobretudo, nas redes sociais e, nelas, as *hashtags*) um meio muito eficaz de dissipação.

**Palavras-chave:** Quarta onda feminista; espaço de fala; literatura; violência sexual.



## ÍNDICE

<b>1 INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>11</b>
<b>2 NO SE NACE FEMINISTA, SE LLEGA A SERLO.....</b>	<b>14</b>
<b>3 MIRANDO HACIA ATRÁS PARA SEGUIR CAMINANDO.....</b>	<b>16</b>
<b>4 LA LITERATURA COMO HERRAMIENTA PARA ALZAR LA VOZ.....</b>	<b>23</b>
<b>5 FEMINISMOS MÚLTIPLES, PERSPECTIVAS PLURALES.....</b>	<b>27</b>
<b>6 UNA VOZ, MUCHAS VOCES: POR QUÉ VOLVÍAS CADA VERANO.....</b>	<b>30</b>
<b>6.1 “Pero ¿si no te cogió entonces por qué mierda hacés eso?”.....</b>	<b>33</b>
<b>6.2 “¿Por qué contar eso ahora? Ya se pasaron muchos años. En serio, ¿por qué no hablé antes?”.....</b>	<b>36</b>
<b>6.3 Por qué volvías cada verano: Huellas de una cuarta ola feminista.....</b>	<b>39</b>
<b>7 ROMPIENDO SILENCIOS, CONTANDO NUEVAS HISTORIAS.....</b>	<b>43</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>45</b>

## 1 INTRODUCCIÓN

La existencia humana es hecha de historias. Desde nuestro primer día de vida hasta hoy, muchas son las historias que hacen parte de nuestro ser y eso es algo que no hay que investigar para saber, basta con que miremos hacia atrás y percibamos la senda llena de personajes, conflictos y voces que hicieron con que estuviéramos en ese momento y en ese lugar. Pero, como seres hechos y rodeados de historias y de voces que se involucran en esas historias, también podemos percibir que para que algunas voces pudieran hablar, otras tuvieron que callar y no porque no eran necesarias en la trama, sino porque había una barrera, algo que las impedía de hablar.

Además de reconocer y hablar sobre la historia – las historias, porque no solo la nuestra existe, sino todas las que nos cercan y están, de algún modo, enlazadas –, también se hace imprescindible que se hable acerca del silencio. Para eso, hay una definición de silencio, propuesta por la escritora e historiadora estadounidense Rebecca Solnit, que hace un perfecto encaje en la intención de esa conversación y dice que

El silencio es el océano de lo no dicho, de lo indecible, de lo reprimido, de lo borrado, de lo no oído. Él rodea las islas dispersas formadas por los que fueron autorizados a hablar, por lo que puede ser dicho y por los oyentes. (SOLNIT, 2017, p. 27, versión nuestra).

A partir de esa perspectiva sobre el silencio, podemos percibir que no por acaso muchas voces se callan y sí porque (acordando) no se las han permitido hablar. “El silencio es oro”. “El que se calla otorga”. Con dichos como esos, a tanto tiempo disipados, nos tienen callándonos cuando teníamos el derecho – y/o la voluntad – de hablar<sup>1</sup>.

Son muchas esas voces y muchas las cuestiones que sirven de impedimento para el “hacerse oír”, pero hay una voz – aunque sean múltiples, pero, en ese momento, serán vistas como una voz para que se pueda aclarar lo que plantea esa investigación –, en específico, de la que vamos a hablar y que fue objeto de nuestras

---

1 O hasta el **deber**, como cuando miramos a una pareja peleando y no hacemos nada para impedir que la situación resulte en violencias más graves o muerte, porque lo que nos dicen (o lo que consideramos) es que “en pelea de marido y mujer nadie se puede meter”.

inquietudes: “la voz femenina”, la voz de la mujer a lo largo de la historia, a lo largo de su propia historia, que, aunque silenciada, siempre existió, pues, como escribe Virginia Woolf en su libro *Una habitación propia*<sup>2</sup>,

cuando, sin embargo, leemos sobre el ahogamiento de una bruja, sobre una mujer poseída por demonios, sobre una hechicera que vendía yerbas o mismo sobre un hombre muy notable y su madre, entonces creo que estamos delante de una romancista perdida, de una poeta sojuzgada (...). En verdad, me arriesgo en decir que Anónimo, que escribió tantos poemas sin cantarlos, con frecuencia era una mujer. (WOOLF, 2014, p. 73, versión nuestra).

Solnit, la autora mencionada anteriormente, nos acuerda que “se puede usar el poder de las palabras para soterrar el significado, o entonces para desenterrarlo y hacerlo emerger” (SOLNIT, 2017, p. 165, versión nuestra). Soterrar significaciones es lo que más ha ocurrido en la historia de las mujeres y lo que haremos acá se encaja perfectamente en la segunda opción: hacer emerger las voces que no fueron oídas, permitir que hablen las voces que no pudieron hablar, percibir la historia a partir de la perspectiva que no tuvo su turno en las conversaciones propuestas.

Como toda discusión, las argumentaciones, mejor dicho, las ideas que sirven de aporte para que se llegue a determinado pensamiento no advienen de la nada, sino que son parte de algo ya hablado, de alguna teoría ya puesta y, en esa discusión, tendremos como base la teoría feminista, construida a lo largo de sus tres olas pasadas y en la cuarta, que es en la que nos encontramos en ese momento.

La teoría feminista, en términos de aclaración, consiste en “una lucha de ideas y voces, no de violencia” (SOLNIT, 2017, p. 92, versión nuestra) y en esa lucha se proponen resoluciones – y se lucha para que esas propuestas tengan éxito – a las distintas problemáticas que provienen de la desigualdad de género en el sistema patriarcal establecido hace mucho. Tales reivindicaciones son “clasificadas” en olas , ya que

relatar la historia del feminismo a partir de oleadas que se producen en determinados contextos históricos describe el feminismo a la perfección como el movimiento arrollador por la fuerza desatada en torno a la idea de igualdad. La metáfora también es adecuada para explicar las reacciones patriarcales que surgen ante cada progreso feminista. Cada vez que las mujeres avanzamos, una potente reacción patriarcal se afana en parar o en hacer retroceder esas conquistas. (VARELA, 2019).

---

2 En esa investigación, fue utilizada la obra en su traducción al portugués (Um teto todo seu) por la editora Tordesilhas – São Paulo.

Aclaradas esas cuestiones que plantean el inicio de nuestra discusión, volvamos a la propuesta de ese trabajo. Hacer con que sean oídas las voces de las mujeres, aunque sea una propuesta que nos llene de motivación y esperanza, es también algo que conlleva a la percepción de que esa no es una tarea fácil y tampoco posible de ser puesta en práctica sin que haya una delimitación de ese enfoque. Además de eso, también se sabe que muchas fueron las conquistas del movimiento feminista y que entre ellas está la de que las mujeres, antes silenciadas o anónimas, fueron, a menudo, pudiendo contar su historia.

De ese modo, lo que plantea ese trabajo es analizar, a partir de los conceptos de la teoría feminista, la obra de la literatura hispanoamericana actual: *Por qué volvías cada verano*, de la escritora argentina Belén López Peiró. En esa obra, será hecho un análisis que logre destacar la voz de la mujer, los conflictos que la involucran, las denuncias que la obra presenta en términos de crítica al machismo y algunas características que señalen el asentamiento de una cuarta ola feminista.

Así que, a título de ubicación, el trabajo se divide en apartados, empezando por una breve presentación respecto al espacio de habla desde el que se escribe ese trabajo, acordando que, también, “No se nace feminista, se llega a serlo”. Tras eso, se hace una pequeña caminata por algunas de las sendas del feminismo que parecen pertinentes a la investigación, “Mirando hacia atrás para seguir caminando”. Enseguida, se habla acerca de uno de los hilos conductores de ese trabajo, es decir, la literatura hispanoamericana actual, que, en esa cuarta ola feminista, es pensada, también, como una herramienta para alzar la voz. También, además de la noción de olas feministas, se trabaja con, no feminismo (aunque se suela utilizar la lucha en singular en algunos momentos), sino “Feminismos múltiples, perspectivas plurales”. Solo a partir de esas proposiciones es que se llega al análisis de la obra “Por qué volvías cada verano”, siempre “Rompiendo silencios, contando nuevas historias”.

## **2 NO SE NACE FEMINISTA, SE LLEGA A SERLO**

Nos dice Simone de Beauvoir, en el año de 1949, que “no se nace mujer, se llega a serlo”. Así, también, hay que pensar que no se nace feminista, sino que es un proceso, que puede durar años o, mejor, una vida entera, pero de algún punto hay que empezar. Y es con esa afirmación que, ahora, pido permiso para hablar en primera persona, pues solo de ese modo es que puedo, antes de presentar a las siguientes sendas de esa reflexión, exponer mi posición, es decir, el espacio desde el que hablo.

Basta con nacer para que empecemos a contar nuestra historia, una historia que posee más de una voz y más de una perspectiva, pero que solo puede ser contada por nosotros, o, mejor, hablando de feminismo, nosotras. Pero, en ese momento, puede que una (o uno) pregunte: pero ¿qué tiene que ver eso de feminismo como el hecho de contar nuestra propia historia? La verdad es que, en mi caso y de todas las demás, mujeres, tiene todo que ver.

Yo, desde niña, me sentía encantada por el hecho de contar historias, sobretudo historias que provocaran la risa, porque, aunque quizás no lo parezca, a mi me encantaba interactuar con todos y todas y me encantaban las miradas curiosas hacia mi, esperando un nuevo chiste, es decir, una nueva historia. Hasta hoy me encanta hablar y contar historias (¿y a quién no le encanta ser oído?), pero, distinto a lo que me pasaba cuando niña, hoy percibo otras cuestiones acerca de las historias, sé que contar una historia envuelve más que ser mirada o provocar la risa. Sé que el hecho de contar una historia puede ser revolucionario.

Así que, hoy, percibo que contar una historia no es tan simple como se me parecía en la niñez. Además de provocar la risa, una historia puede libertar a la persona que la cuenta. Pero no todas las personas pueden contar su historia y eso es un poco de lo que me ha motivado a escribir. Es notable que no todos los – o, al mejor, las – que cuentan su historia, son escuchados (o escuchadas). Basta con mirar para percibir quiénes son los – y el “los” se pone intencionadamente – que cuentan las historias y son escuchados. Pero, también, basta con mirar al nuestro alrededor para percibir que, a menudo, se está cambiando esta realidad.

Y es con eso de contar historias y ser oída que he podido contar ahora un poquito de la mía. Yo, mujer, blanca, clase baja, feminista. Llena de privilegios,



también llena de desafíos, pero, antes que todo, llena de voz. A lo largo de mi niñez, me encantó la idea de hablar y ser escuchada, ser admirada. Hoy me encanta la idea de que todas podamos hablar y que no nos maten antes que contemos nuestra historia. Antes, me encantaba la idea de correr por la carretera y jugar. Hoy me encanta la idea de andar juntas y que podamos caminar por la calle tranquilas, sin que nos violen. Antes, me encantaba la idea de escribir con todos los colores posibles. Hoy me encanta la idea de escribir y hacer de mis palabras resistencia y vida.

### 3 MIRANDO HACIA ATRÁS PARA SEGUIR CAMINANDO

La escritora y activista feminista colombiana Catalina Ruiz-Navarro expresa, en su libro *Las mujeres que luchan se encuentran*<sup>3</sup>, la idea de que “decir que lo personal es político significa decir que nuestras experiencias personales y nuestra vida privada no son vivencias aisladas sino parte de un sistema político” (RUIZ-NAVARRO, 2019) y es a partir de esa proposición que se puede empezar a mirar ese camino de lucha (lucha de ideas<sup>4</sup>) al que llamamos feminismo.

La idea de que lo personal es político, en un primer vistazo, no parece poseer una conexión con la cuestión de género, mejor dicho, con lo que propone el movimiento feminista. Pero, cuando analizamos nuestra condición como mujeres, hombres o no binarios, es posible percibir que nuestras acciones – lo que podemos o no hacer y, principalmente, lo que motiva ese poder o no hacer y el cómo lo hacemos – poseen una fundamentación de origen político. Todo lo que hacemos y lo porqué de todo lo que hacemos es parte, sí, de un sistema político y, aunque se intente invalidar el siguiente argumento llamándolo victimización, las mujeres son las que más sufren el impacto de ese sistema injustamente articulado (puesto que extremadamente patriarcal).

Decir que las mujeres son las que más sufren con las imposiciones sociales no es decir que ellas se quedaron estáticas delante del curso de la historia y fueron sufriendo con las sinnúmero de atrocidades cometidas por los hombres promedios<sup>5</sup>, sino que había algo que las impedía de actuar delante de esas situaciones<sup>6</sup>, habían límites y patrones que las iban siendo impuestos y las impedían de hablar, “sacándolas del juego”, como dice Ruiz Navarro. Es que

la mayoría de las mujeres crecemos entre estos dos mensajes adversos. Tienes que escoger entre ser “la fea” y ser “la bonita”. Si escoges “la fea”,

---

3 Obra que, intitulada como el manual del feminismo popular latinoamericano, formará parte de muchas de nuestras reflexiones, por plantear muchas de las cuestiones que hacen parte de nuestras inquietudes investigativas.

4 Lucha de ideas es una definición muy utilizada por la escritora Rebecca Solnit – en su obra “*A mãe de todas as perguntas: reflexões sobre os novos feminismos*”, en 2017 – y se nos pareció una excelente definición, así que nos utilizamos de ella para expresarnos en nuestras consideraciones teóricas.

5 Hombre promedio es un concepto utilizado por Catalina Ruiz Navarro para referirse al hombre blanco, cisgénero y de clase media, es decir, el típico prototipo de hombre que dibuja el sistema patriarcal.

6 Se habla en plural, puesto que fueron incontables las situaciones de desigualdad y silenciamiento femenino a lo largo de la historia.



no tienes que seguir las reglas, pero es porque te sacan del juego. Si eres “la bonita”, esto usualmente implica ejercer todo ese ritual de la feminidad. Un ritual que, hay que decirlo, es demorado, doloroso y costoso. Hacerse la cera, maquillarse, cuidarse el pelo largo, usar un brasier de varilla que promete apuñalarte en cualquier momento, balancearte en tacones, pararte derecha. (RUIZ-NAVARRO, 2019).

Aunque los patrones de belleza formen parte de una estrategia de limitación hacia las mujeres<sup>7</sup>, es cierto que no solo la belleza – o el encaje a los patrones de belleza – fue el “problema”, es decir, el obstáculo que impidió a la mujer de contar su propia historia o de exponer su perspectiva hacia la historia, sino las tantas otras tareas y comportamientos impuestos a las mujeres a lo largo del camino, que hicieron con que su carga fuera tan pesada y su visión tan restringida a solo las tareas del hogar y a la servidumbre, sin haber tiempo, ni tampoco energía para luchar y, cuando había energía, había también el argumento de que “eso no es para damas”<sup>8</sup>.

Como se puede percibir, tales distinciones de género que plantean comportamientos y actitudes distintos a hombres y mujeres no advienen de una tarjeta que recibieron al nacer. En verdad, no de una tarjeta física, sino una tarjeta culturalmente construida y tan fuertemente establecida que se tiene como verdad, pero no. No es una verdad, sino una imposición de la que, sí, se puede dudar,

por eso el cambio tiene que ser cultural. Y los cambios culturales se dan con la conversación. Además, el mundo contemporáneo presenta en internet un espacio – con problemas, pero sin precedentes – para que estas conversaciones sean potenciadas. Las luchas sociales son primero luchas de ideas. (RUIZ-NAVARRO, 2019).

Y es en ese dudar de lo puesto – de lo impuesto – por el sistema patriarcal, reaccionando a través de una lucha de ideas, que surgió e hizo hincapié el movimiento feminista. Y no es posible, al hablar de ese movimiento – que surgió hace no mucho tiempo, pero ya posee una larga historia y mucho ha logrado cambiar –, dejar de hablar de una de las mayores pensadoras y autora de una de las

---

7 Para conocer más acerca de los patrones de belleza y su impacto hacia las mujeres – cuestión planteada principalmente en la tercera ola – se recomienda la lectura del libro “*O mito da beleza: como os padrões de beleza são usados contra as mulheres*”, de Naomi Wolf.

8 Ese argumento, aunque parezca, ahora, débil y hasta gracioso, es constituido de una serie de imposiciones y creencias que fueron tiradas sobre la mujer, impidiéndole de actuar.

teorías más impactantes en ese movimiento, que es la escritora francesa Simone de Beauvoir<sup>9</sup>.

En ese momento, en encaje a nuestras reflexiones acerca de lo culturalmente puesto – impuesto – se nos hace necesario acordar una de las proposiciones de esa pensadora de gran fuerza en esa lucha por equidad, que dice que “nadie nace mujer, se torna mujer” (BEAUVOIR, 1949, p.11, versión nuestra), definición esa que corrobora a lo que decíamos respecto a lo cultural y que puede ser complementado por lo que apunta Catalina, al decirnos que

empezamos a ser humanos en el momento en que dejamos de ser “naturales” y empezamos a ser “culturales”. Continuemos entonces bajo el acuerdo de que nada en el mundo humano es “natural”, sino más bien “naturalizado” es decir, tan común en nuestras culturas que parece previo a las mismas. (RUIZ-NAVARRO, 2019).

Se debe acordar que, con el cuento de que es natural que seamos sumisas al sistema patriarcal – a los hombres – y que es natural que hagamos eso y no podamos hacer aquello, nos tienen “arregladas” y direccionadas a actuar en conformidad a los comportamientos impuestos hace tiempo y eso de forma tan fuertemente fijada que nos parece, realmente, algo natural (“la mujer ha nacido para servir y cuidar”<sup>10</sup>), cuando, en verdad, como apuntado por Ruiz-Navarro, se trata de algo naturalizado y que, gracias a las discusiones planteadas – en el pasado y en el presente – por el movimiento feminista, hoy logramos ver con más claridad.

En términos de ejemplificación de más una de las cuestiones que fueron naturalizadas a lo largo de los tiempos, podemos destacar otra constatación de Beauvoir, esa respecto a la asociación de la mujer a la pasividad<sup>11</sup>, que presenta que

(...) la pasividad que caracterizará esencialmente la mujer “femenina” es un rasgo que se desarrolla en ella desde los primeros años. Pero es un equívoco pretender que se trata de un dato biológico: en verdad, es un

---

9 Autora de “*Segundo sexo: fatos e mitos*” y “*Segundo sexo: a experiência vivida*” (volumen II) – 1949 – libros que fueron, y siguen siendo, muy importantes, puesto que plantean reflexiones que sirvieron como base o, a lo mejor, punto de partida para muchas otras escrituras y discusiones feministas.

10 Algunos discursos que hacen parte de las conversaciones y, a lo mejor, declaraciones populares frecuentemente escuchadas formarán parte de nuestras reflexiones, puesto que se piensa que es esa una forma de hacer con que se perciba la fuerte concretización de ese sistema patriarcal en el contexto social.

11 Lo que parece no distar mucho de sumisión, pero son dos conceptos que, aunque muy semejantes, poseen sus particularidades.

destino que le es impuesto por sus educadores y por la sociedad. (BEAUVOIR, 1949, p. 24, versión nuestra).

Todos tenemos, siendo seres humanos, la necesidad de ser aceptados, de hacer parte de algo, de encajarnos. Somos entrenados para eso desde el inicio. Para que ese “encaje” sea posible, muchas veces terminamos por sacar algunas partes nuestras – las que no combinan con las demás piezas de ese rompecabezas llamado “convivir en sociedad” – o añadir partes que nos hagan falta para que estemos completos (muchas veces no en relación a nosotros mismos, sino en comparación o cumpliendo a exigencias ajenas). Y no es que sea malo eso de hacer parte de algo, malas son las formas de hacer eso posible. Esa idea de encajarnos sería totalmente aceptada si fuéramos piezas en un rompecabezas, pero, como seres humanos distintos, plurales y en constante cambio, no se puede seguir con ese sistema.

Y no es que haya cambiado la temática y que ahora vamos a olvidar la cuestión de género y empezar a hablar de rompecabezas o de grupos sociales (aunque sea un poco de eso), sino que con la mujer ocurre exactamente eso que acabamos de hablar. Desde el inicio, como afirma Beauvoir en la cita anteriormente destacada, la mujer es llevada a creer que para hacer parte de algo, para ser aceptada en el ámbito social – perciban que se dice aceptada, no oída – hay que seguir a determinados patrones y ejercer su feminidad, no haciendo eso, porque haciendo aquello. Partes suyas son sacadas – o ni le son presentadas – otras partes le son añadidas – y ni le consultan para eso – y, solo así, se la llaman mujer, se la reconocen como perteneciente a lo que llamamos humanidad.

Parece un poco extremista la idea esa de sacar partes y añadir otras, pero eso es algo que ocurrió por mucho tiempo y se presenta la idea en tiempo presente porque aún hoy sigue ocurriendo<sup>12</sup>, aunque de forma amenizada por la lucha y las conquistas feministas, que percibieron que esas actitudes, mejor, que esas imposiciones no hacían parte de lo natural, sino más bien de lo naturalizado y debían ser cuestionadas para que hubiera cambio... y así se hizo.

---

<sup>12</sup> Se debe acordar que eso de “sacar partes” suyas para hacer parte de lo social – aunque utilizado como metáfora para ilustrar el cambio de comportamientos que la mujer ejecuta para pertenecer a algo – ocurre literalmente (ver “*O mito da beleza: como os padrões de beleza são usados contra a mulher*”, de Naomi Wolf, capítulo titulado “*A violência*” - pg. 316).

“Así se hizo” parece significar que se trata de algo que fácilmente ocurrió, pero, como puesto anteriormente y acordado por Rebecca Solnit, “es resultado de una lucha – una lucha de ideas y voces, no de violencia”(SOLNIT, 2017, p. 92, versión nuestra). Y esa lucha de voces, debe acordarse, no siempre fue posible, porque no siempre todas las voces fueron oídas, principalmente cuando no pertenecían a la categoría “hombre blanco heterosexual de clase media”<sup>13</sup>. Simone de Beauvoir nos trae, en su obra “El segundo sexo”, una afirmación que transmite la esencia de lo que se plantea discutir en ese momento, además de traducir qué les pasa a muchas mujeres, cuando dice:

Me aburrí, por veces, en el curso de conversaciones abstractas, escuchar los hombres diciéndome: “Tú piensas de ese modo porque eres una mujer.” Pero yo sabía que mi única defensa era contestar: “Lo pienso porque es verdadero”, eliminando, de ese modo, mi subjetividad. No se trataba, en hipótesis alguna, de replicar: “y tú piensas lo contrario porque eres un hombre”, pues está subentendido que el hecho de ser hombre no es una singularidad; un hombre está en su derecho siendo hombre, la mujer es que está equivocada. (BEAUVOIR, 1949, p.12, versión nuestra).

Esa situación nos enseña lo que mucho ha pasado antes de que, a los pocos y en ascendencia aún, las mujeres tuvieran voz y pudieran hablar sobre la historia, sobre su historia y en contra a la historia narrada solamente por hombres acerca de lo que ellos no vivieron<sup>14</sup>. Muchos fueron los intentos de hablar, pero muchas también fueron las reacciones del sistema patriarcal<sup>15</sup> a esos intentos que plantearon las mujeres, sea por medio de la imposición de patrones o hasta mismo por la violencia, verbal<sup>16</sup> y, ahora con mayor potencia, física.

De ese modo, fueron surgiendo movimientos en contra de esa violencia, en contra de esas injusticias causadas por la desigualdad de género, reivindicando derechos que, percibieron las mujeres, les pertenecían. Así, conforme fueron

---

13 La idea de exponer esa “categoría” no es juzgar o pregonar odio hacia los sujetos que se encajan en esa categoría, sino más bien enseñar que ese patrón es el de los que generalmente detienen el poder. Basta mirar hacia atrás, antes de que el feminismo ganara fuerza, para percibir que esa idea se efectiva.

14 Mucho ocurre de un hombre hablando acerca de situaciones de las que solo una mujer podría hablar, puesto que no correspondía a su espacio de habla (ver “*Espaço de Fala*”, de la escritora brasileña Djamilia Ribeiro).

15 Hay una variación de uso entre sistema patriarcal y “los hombres” a lo largo de nuestra reflexión, pues se comprende que el sistema patriarcal es, también, sujetado por mujeres.

16 Al hablar de violencia verbal, pretendemos ir allá de insultos, comprendiendo también la cuestión de las denominaciones atribuidas a las mujeres que salían del patrón establecido (brujas, putas, locas, histéricas) y que hacían con que muchas ni se atrevieran a hablar.

tomando fuerza los movimientos, las mujeres – que no eran una minoría, sino más bien una categoría minimizada – fueron sumándose y uniendo sus voces, sea gritando por sus derechos y en contra del patriarcado en las calles, sea en las páginas de las sinnúmero de obras que surgían. Obras como “*Vindicación de los derechos de la mujer*”, de Mary Wollstonecraft (1998, en la primera ola), “*O segundo sexo*” (divididos en dos volúmenes), de Simone de Beauvoir (1949, en la segunda ola), “*O mito da beleza*”, de Naomi Wolf (1990, en la tercera ola) y “*Las mujeres que luchan se encuentran*”, de Catalina Ruiz Navarro (2019, en la cuarta ola)<sup>17</sup>, entre muchas otras, en las múltiples vertientes.

Es una revolución de ideas, una lucha que posee como “arma”

(...) las palabras. El feminismo es polifónico, el sonido de sus múltiples voces se oye, simultáneamente, en todos los rincones del mundo, en distintos tonos y registros. Una melodía con diversas letras, pero con la misma música, la de un proyecto colectivo y emancipador al que nada humano le es ajeno. (VARELA, 2019).

Y ese *proyecto colectivo* hace con que, a menudo y a través de demasiada lucha, las mujeres pasen a ocupar espacios en las distintas áreas, poniendo su presencia, voz y perspectiva en – entre otros espacios – el arte<sup>18</sup>, en la música, en el ámbito profesional y en la literatura. Es decir que

gracias al trabajo que las historiadoras feministas han hecho en los últimos años, día a día se van engrosando las listas de mujeres relevantes; nuevos nombres van emergiendo de los agujeros negros en los que habían quedado atrapadas, borradas de los libros y de la memoria. (VARELA, 2019).

Empiezan, así, las mujeres a hacer parte, a contar su historia y tenerla valorada – no por completo, porque aún restan muchos límites que sobrepasar (algunos de los que aún no nos dimos cuenta<sup>19</sup>) –, a rescatar las historias ya contadas y compartirlas, enseñando su perspectiva como narradoras y personajes de sus propias historias y acerca de las historias sobre las que ahora también pueden hablar y eso porque “nosotras, las de siempre, ya no somos las mismas,

---

17 Esa selección de obras presentada no ha tenido como justificación su popularidad, ni tampoco representa las únicas obras escritas en cada ola (fueron muchas más, por lo menos en las tres olas pasadas), sino que fue presentada para que se pueda conocer algunas de las discusiones propuestas en cada “fase” del movimiento feminista.

18 Se presenta “arte”, en ese momento de nuestra reflexión, en su aspecto más restricto, puesto que se nos parece importante hablar de la literatura por sí sola, a causa de la intención investigativa.

19 Nos ponemos, en ese momento, como parte de “mujeres” porque es algo que nos toca desde lo personal eso de los límites que nos son impuestos y de los que aún ni nos dimos cuenta.

porque somos más, muchas más; porque tenemos un aprendizaje histórico que en los últimos años hemos tejido en una red tan fuerte como extensa por todo el mundo” (VARELA, 2019).

Y es a través de esa unión en pro de un único objetivo, la equidad de género<sup>20</sup>, que, en ese momento, “la cuarta ola del feminismo, alimentada por las tres anteriores, las redes sociales y la toma de conciencia de las generaciones más jóvenes, está removiendo los cimientos patriarcales como nunca” (VARELA, 2019) y el reflejo de esa lucha de ideas, ahora más fuertemente sostenida por las redes sociales<sup>21</sup>, es inconmensurable, tanto por su dimensión, como por su reciente establecimiento, ya que la cuarta ola feminista está aún en proceso de reconocimiento y percepción de problemáticas, habiendo pocas teorías en las que ampararse para entenderla<sup>22</sup>.

Llevando en cuenta todo lo dicho anteriormente y con la consciencia de que solo hacemos parte de algo cuando podemos contar nuestra historia<sup>23</sup> – cuando tenemos voz y turno de habla – es que percibimos la literatura como fuerte aliada a la lucha feminista y, más que eso, una poderosa herramienta hacia la equidad de género por su influencia y su posibilidad de presentar historias que se basen en el concepto de equidad, deconstruyendo proposiciones machistas y construyendo nuevas tramas posibles.

---

20 Planteada por discusiones respecto a varias problemáticas que advienen del machismo que se sostiene en ese sistema patriarcal.

21 Ocurrieron y aún ocurren muchas discusiones por medio de las redes sociales, como #niunamenos (movimiento en combate al feminicidio), #amitambién (movimiento de sororidad y visibilidad a las consecuencias del machismo que sufren todas las mujeres), #hablemos (movimiento reciente en *instagram* para hablar acerca de los mitos de la menstruación), entre muchos otros.

22 De ahí, también, se percibe la necesidad de que hablemos más acerca de esa cuarta ola y logremos percibir su influencia en la ascensión de la voz femenina en el medio social.

23 “La liberación es siempre, en parte, un proceso de contar una historia: romper historias, romper silencios, crear nuevas historias. Una persona libre cuenta su propia historia. Una persona valorada vive en una sociedad en la que su historia ocupa un lugar” (SOLNIT, 2017, pgs. 29-30, traducción nuestra).

#### 4 LA LITERATURA COMO HERRAMIENTA PARA ALZAR LA VOZ

Leer es, para muchos, un refugio, un modo de huir del cotidiano y conocer otros mundos. “Leer es viajar sin salir del lugar”, dicen. Sí. Son afirmaciones, ya hace mucho escuchadas y sembradas y la idea no es deconstruirlas, ni tampoco hablar acerca de lo que sea la lectura – aunque, cuando hablamos de leer y de literatura, estemos contribuyendo para su significación o, por lo menos, presentando nuestra perspectiva –.

A lo largo de la formación en Letras, mucho escuchamos<sup>24</sup> sobre – e incluso somos cuestionados acerca de lo que pueda ser – la literatura, su significado. Y, también, es a lo largo de nuestros estudios que vamos descubriendo que esa y muchas otras cuestiones no poseen una respuesta correcta, sino que son solamente puntos de partida. Buscando respuestas a qué es la literatura o a qué puede ser considerado literatura es que encontramos (o mejor, nos deparamos con) nuevas sendas literarias, nuevas voces – que definen y que confunden, o hasta los dos en simultáneo –.

Buscar respuestas, como puede percibirse, es el primer paso para encontrar otros cuestionamientos y son esos cuestionamientos los que nos hacen caminar más. Pero la reflexión que se busca establecer aquí no es sobre el conocimiento, tampoco sobre el hecho de que las dudas sean mayores que las seguridades (pero son, no lo dude – o lo dude, mejor). La cuestión sobre la que se quiere hablar, en verdad, tiene que ver con la literatura y, por ende, con lo que ella nos posibilita.

Y, en esos pasos por el camino académico, buscando definir qué es la literatura, también fueron surgiendo cuestionamientos respecto al “por qué ciertas escrituras no son tan valoradas a punto de ser consideradas literatura (en el canon)” o, mejor, no ser consideradas lecturas imprescindibles, como para presentarse en el “listado de obras para leer antes de morir”, por ejemplo, o en las lecturas obligatorias del semestre académico<sup>25</sup>. Y, a partir de esas inquietudes, surgen otras – y de ahí, también, ha nacido la motivación de hablar – respecto a por qué algunas voces son escuchadas, pudiendo contar sus historias e historias que no sean suyas,

<sup>24</sup> En ese momento, pido permiso para reducir, por un momento, la significación del “nosotros” a los académicos del curso de letras, pero es que no podría dejar de compartir esta perspectiva tan presente en mi caminar.

<sup>25</sup> Quizá no de todos los semestres en todos los cursos, pero, se sabe, vamos a tener dificultad en encontrar a un semestre que valore, en tono de equidad, a la escritura femenina.

y otras voces no. ¿Por qué hay personas con voces que resuenan y otras que ni siquiera son consideradas capaces de hablar?

Lo que no se debe olvidar es que todos tienen voz e historias para contar. Nosotras tenemos voz. Existimos y, de ahí, también hacemos historia. Nosotras, las mujeres<sup>26</sup>, también ocupamos espacios. Espacios borrados por una sociedad que intenta aplastarnos con sus reglas y exigencias, pero que nos son subrayados por mujeres como Virginia Woolf, cuando nos dice “escribid, mujeres, escribid, que por siglos se nos fue negado”. En ese mismo sentido, se puede decir: “hablemos, mujeres, que por siglos no nos escucharon”. Aún somos silenciadas, aún muchas no podemos escribir, es que ahora nos dimos cuenta de eso y hablamos sobre. Hablamos juntas. Hablemos y si no somos escuchadas, pues, hablemos más alto, más fuerte, gritemos aunque nos digan “histéricas” o “locas”.

Acordando lo que nos dice Rebecca Solnit:

A veces el habla, las palabras, la voz cambian las propias cosas, cuando traen la inclusión, el reconocimiento, la rehumanización que anula la deshumanización. A veces son apenas las condiciones previas para cambiar reglas, leyes, regímenes y traer justicia y libertad. A veces, la mera posibilidad de hablar, de ser oída y ser creída es parte esencial en la pertenencia a una familia, una comunidad, una sociedad. (SOLNIT, 2017, p.30, versión nuestra).

Y es pensando acerca de ese hablar – y a partir del ejercicio de escribir esas líneas, las anteriores y las próximas, que es ensimismo voz –, que podemos pensar el rol que desempeña la literatura en ese hablar o, antes que eso, la relación existente entre la literatura y la posibilidad de hablar, de ocupar nuestros espacios de habla, de denunciar lo que está puesto y no nos gusta, lo que está puesto y nos duele, lo que está puesto y nos niega derechos, nos niega la vida. De ahí, es que se comprende la literatura como una herramienta para alzar la voz y, sobretudo en la cuarta ola feminista, un modo de traer a campo de debate problemáticas – múltiples, así como el número de voces – que surgen y que deben ser escuchadas, leídas y resueltas.

Además de los cuestionamientos de los derechos humanos – comunes a todas, todos y todes – existe la cuestión histórica de la exclusión y marginalización de las mujeres, como nos enseña Sara Beatriz Guardia en “Mujeres que escriben en

---

26 Así, en primera persona del singular, asumiendo un espacio de habla que también es mío. También es nuestro, mujeres.



América Latina”, mostrando que el “encuentro violento entre dos mundos” trazó una historia de sumisión de los pueblos en las tierras colonizadas por españoles y portugueses, que reflejó también en la literatura. La construcción de las colonias españolas dejó profundas huellas en la historia y en la cultura de los pueblos nativos, forzando una acentuada exclusión y marginalización de las mujeres. La cultura del patriarcado se quedó fuertemente arraigada, encontrando continuidad, mismo después de los movimientos independentistas de los países americanos.

Se sugiere la lectura de su trabajo, pues alude a momentos constitutivos de la literatura escrita por mujeres que expresan sus deseos por la búsqueda de una voz propia, elemento constante en los variados ejes temáticos identificados en romances, cuentos y poesías. En ese mismo libro Guardia comenta diversas obras de escritoras hispanoamericanas como: Gabriela Mistral (Chilena), Magda Portal (Peruana), Dulce María Loynaz (cubana), Mariátegui (Peruana), Alfonsina Storni (Argentina), Teresa de la Parra (venezolana), Victoria Ocampo (Argentina) que nos ayudan a comprender la historia vista por el otro lado, por “otra margen”. Como ella nos aclara:

“En ese proceso, haré referencia a los momentos constitutivos de la literatura escrita por mujeres: la literatura fundacional; que rompe el silencio en el siglo XIX; la vanguardia literaria artística de la década de veinte; el comienzo de un largo camino. Escritoras de los años cincuenta y sesenta; la liberación a través de la palabra; y el desafío al futuro sobre la producción literaria del Siglo XX”. (Guardia, 2007, p.24).

Guardia finaliza sus escritos con el gran desafío de las nuevas formas de relación del mundo globalizado: la construcción de una subjetividad en defensa de una identidad cultural e histórica y, en ese mismo sentido, la autora chilena Adelaida Martínez en “Feminismo y Literatura en Latinoamérica”, reafirma que la revolución feminista ha sido responsable por transformaciones sociales, espirituales, psicológicas y estéticas profundas en todo el mundo.

La propia cultura es tachada por alteraciones de actitudes vitales y valores equivocados de nuestra sociedad, que van desde la moda, los dogmas de la fe, hasta la corrección de Constituciones suprimiendo leyes ultrapasadas. De acuerdo con Martínez esas transformaciones son identificadas en las obras ficcionales y en las experiencias escritas por mujeres como forma de destrucción de las convenciones patriarcales con relación a la escrita.

A pesar de presentes en las últimas fases de la literatura, la explosión literaria se dará en las últimas dos décadas, cuando las escritoras contemporáneas nos conceden una rica y fértil producción de textos, que reflejan sus propias voces y visiones del mundo.

Debemos considerar, sin embargo, que a pesar de este escenario de globalización – que tuvo principio en el siglo XX – permitir muchos cambios de informaciones y experiencias, haciendo con que la práctica textual trascienda los continentes, apuntando semejanzas en las temáticas, existen divergencias y limitaciones creadas por las diferencias singulares del tercer y primer mundos. Es como dice Martínez:

Lo que define a la literatura femenina latinoamericana es indudablemente su diversa y multidimensional especificidad cultural, repartida en diecinueve países que difieren profundamente en su constitución racial, en su desarrollo histórico y en sus estructuras sociopolíticas. La experiencia femenina en los países andinos, con su altísimo índice de población indígena y de pobreza, difiere de la experiencia femenina en el cono sur, victimizado por la tiranía dictatorial y la censura; las dos, a su vez, son distintas de la experiencia caribeña de Cuba o Puerto Rico, países mediatizados de manera decisiva y tan diferente por el poder de los Estados Unidos. (MARTINEZ, 2008, p.127).

Martínez enumera “los rasgos temáticos, estructurales, discursivos y críticos” que unifican la literatura escrita por mujeres: la reformulación de una realidad crítica aliada al independentismo, revalorando lo autóctono. La producción de una literatura testimonial en que las voces de las mujeres revelan la lucha femenina por la vida (que tantas veces resulta ser apenas por la supervivencia)”.

De ese modo, se puede afirmar que los estudios sobre la literatura escrita por mujeres, especialmente por hispanoamericanas – uno de los ejes de esa investigación – nos remiten a la importancia de la identidad cultural e histórica. Y, se sabe, la no tolerancia a las diferencias culturales, étnicas y religiosas del siglo XXI no pueden sobreponerse a la importancia de analizar lo que se dice y lo que es silenciado sobre la mujer, sobre su cuerpo, maternidad, relaciones de matrimonio, sobre su espacio público pero, también, sobre su espacio individual. La literatura se torna un “espacio de habla”, de denuncia, de deconstrucción y reconstrucción (y sin camino de vuelta) para la mujer – o, a lo mejor, para las mujeres, que no necesitan de la influencia masculina (y su visión de mundo) para romper silencios y contar sus propias - y múltiples, como será aclarado en el próximo apartado – historias.

## 5 FEMINISMOS MÚLTIPLES, PERSPECTIVAS PLURALES

*La fuerza de los múltiples feminismos latinoamericanos corre bajo tierra a través de esas cadenas montañosas que son las redes feministas, hasta que se concentra en un punto, o en muchos puntos, y explota<sup>27</sup>*

Hay quienes piensen que el feminismo es único, que se trata de una sola idea: luchar por la igualdad entre hombres y mujeres. La verdad es que, sí, esa es la esencia, pero, para que se pueda pensar en equidad<sup>28</sup>, obviamente, hay que plantear los muchos problemas que hacen con que no alcancemos lo mismo que alcanzan los hombres. Y ¿cómo se hace eso de forma justa, contemplando a todas las mujeres y no solo a las mujeres blancas, cisgénero, de clase media (mujer promedio)? Pues, la respuesta es sencilla – pero la lucha no –: a través de múltiples feminismos, planteando múltiples problemáticas, alzando múltiples voces.

De acuerdo a lo que piensa la escritora y periodista Catalina Ruiz-Navarro:

El feminismo puede ser algo tan sencillo (o profundo) como una lucha social para que todas las personas tengamos derechos humanos. Es importante recordar eso: no todas las personas tienen garantizados todos los derechos, a veces por su género, o por su raza, o por su orientación sexual o por todas juntas. Por eso también hay muchos feminismos: no todas las mujeres tienen las mismas necesidades, decir “derechos para todas” siempre implica una multiplicidad de realidades y puntos de vista –que no siempre ni necesariamente congenian entre sí–. (RUIZ-NAVARRO, 2019, p.24).

Así que, para que ocurra, de hecho una equidad entre hombres y mujeres, además de deconstruir acciones y proposiciones machistas, hay que percibir las múltiples perspectivas desde las que hablan las mujeres, las múltiples necesidades, pues, claro: no son las mismas dificultades de la mujer blanca que las de la mujer negra; no posee los mismos impedimentos la mujer de clase media que la mujer de clase baja; no son iguales las problemáticas de la mujer transexual, lesbiana, bisexual... que las de las mujeres cisgénero; no se puede pensar el feminismo de modo que no incluya a la mujer indígena, a la mujer con discapacidades y a todas las otras muchas mujeres que no se encajan en aquella “clase” dibujada como patrón. Es como mucho se disipa en manifestaciones feministas: “si tu feminismo no incluye desde tu jefa hasta la empleada doméstica de ella, algo no está de todo bien ahí”.

<sup>27</sup> (RUIZ-NAVARRO, 2019, p.20).

<sup>28</sup> Equidad, no igualdad, porque a las mujeres no nos mueve la idea de ser iguales a los hombres, sino tener los mismos derechos, el mismo pago por nuestro trabajo, en una situación de equidad.

Pero, aunque se perciba que hay que tener en cuenta la multiplicidad de luchas y espacios de habla, es comprensible que, como en todo lo que es constituido en la diversidad, hayan puntos divergentes entre las muchas corrientes feministas. Muchas son, por ejemplo, las divergencias que hay entre feminismo liberal, feminismo radical, feminismo interseccional y feminismo negro<sup>29</sup> y eso adviene de, no solo la existencia de distintas necesidades, sino también de los distintos puntos de percepción – lo que queda claro cuando consideramos la idea del feminismo radical de que seguir un patrón no puede ser una elección, sino una coacción, al punto que al feminismo liberal le parece que seguir un patrón de belleza puede, sí, ser una elección o cuando pensamos la idea de sororidad (palabra muy adoptada para expresar la unión entre mujeres, como hermanas) desde el punto de vista del feminismo negro, que traba una lucha de raza, clase y género, mientras las mujeres blancas jamás sabrán qué es ser oprimidas en razón del color de su piel –.

Lo que se debe pensar de todo eso no tiene nada que ver con el hecho de que hayan divergencias y que, por eso, sea un movimiento sin éxito, al revés, es uno de los movimientos más eficaces de todos los tiempos. También la idea no es que el movimiento esté dividido o que “las mujeres no sepan lo que quieren”– afirmación muy utilizada con la intención de invalidar al movimiento –, sino que

La expresión de género “mujer” varía tremendamente de mujer a mujer, unas tenemos pelo largo, otras corto, hay unas rubias, unas pelinegras, hay mujeres obreras, burguesas, indígenas con experiencias de ser mujeres tan variadas que no se puede hablar de nosotras como una “clase social” medianamente homogénea, ni siquiera tenemos una historia común. (RUIZ-NAVARRO, 2019, p.94).

Y es por eso que pensar primero de modo específico es esencial para que se pueda sanar las dificultades específicas y conquistar las “herramientas” para que, de hecho, podamos alcanzar la equidad. Contar una historia feminista, poder contar nuestras propias – múltiples – historias, implica saber que somos personajes distintos y que, con distintas armas y trampas por el camino, tendremos que luchar constantemente por el micrófono, hasta que sea, también, nuestro y no tengamos que luchar por él a cada tres por cuatro. Implica escuchar las historias de todas las demás siempre que posible y escuchar incluso la historia de las mujeres que

---

<sup>29</sup> Hay muchas otras vertientes, pero, a título de ejemplificación, se ha usado las más conocidas. Para más informaciones sobre las distintas corrientes, se recomienda la lectura del libro “*Explosão feminista*”, de la escritora brasileña Heloisa Buarque de Holanda.

vinieron antes que nosotras - ellas hicieran con que muchas de nuestras tramas fueran posibles, hicieron con que pudiéramos hablar. Es como indica Catalina:

Si hoy las mujeres –y no todas– podemos ejercer una ciudadanía completa, es gracias al esfuerzo y las luchas de muchas mujeres antes que nosotras. Para mí es un orgullo llamarme feminista, porque es un reconocimiento al trabajo de todas estas mujeres. Cada derecho que se da por sentado hoy es una prueba de la eficacia del feminismo.(RUIZ-NAVARRO, 2019, p.25).

Y, cuando hablamos mujeres, en el mismo sentido de esa idea de los múltiples espacios de habla y, por ende, de las muchas corrientes, se debe pensar que

Si bien la categoría “mujer” hoy es políticamente necesaria para que alcancemos plenitud de derechos, somos tan diversas que no hay nada que esencialmente nos defina como mujeres más que ese *performance*, alimentado con decisiones diarias y una serie de injusticias sistematizadas que vienen con nuestro lugar en el mundo. (RUIZ NAVARRO, 2019, p. 91).

De ahí se puede percibir nuestra ya mencionada diversidad, pues, subrayando, no todas somos blancas, cisgénero, de clase media y puntos suspensivos (el listado es largo y aún cuando cumple la mayoría de los requisitos, la mujer sigue sufriendo con el machismo todos los días) y el feminismo, por ende, no debe ser blanco, cisgénero, de clase media. El feminismo debe ser múltiple, de todos los colores y modos que sean necesarios para que se pueda combatir el sistema patriarcal, de todas las formas con las que se pueda sacar, a menudo, el machismo de nuestras prácticas, en todas las maneras que contribuyan para que se establezca una equidad entre hombres y mujeres, constituido por perspectivas plurales, posibilitando a que todas contemos nuestras historias.

## 6 UNA VOZ, MUCHAS VOCES: POR QUÉ VOLVÍAS CADA VERANO

Es con ese cuestionamiento, y con mucho valor<sup>30</sup>, que empieza, la escritora Belén López Peiró, su obra “Por qué volvías cada verano”. Nacida en Argentina, la escritora narra, en su obra, una violación sufrida por una niña de los trece a los diecisiete años y, cuando se habla en valor, no es porque hay que tener valor para hablar del tema – aunque, sí, hay que tenerlo –, sino porque esa niña es la propia autora, que comparte su historia con el mundo seis años tras lo ocurrido, es decir, usa la literatura como forma de luchar por justicia.

Su obra es importantísima y, se puede decir, contribuye para la visibilización de ese tipo de problemática, pues, como apunta la autora en una entrevista presentada en el periódico BBC News Mundo<sup>31</sup>, “pone en evidencia las respuestas, las reacciones, las palabras de las personas cada vez que escuchan que una mujer vivió abusos” (PEIRÓ, 2018) y contrasta con lo que se ve en el inicio da obra, cuando ella señala: “escribo este texto para poder contar lo que viví, sufrí y padecí en mi adolescencia y poder hacer justicia. Mi tío abusó sexualmente de mí reiteradas veces desde los 13 a los 17 años (PEIRÓ, 2018 , p.7).

Otro punto es que su novela, a lo largo de las ciento seis páginas, da espacio para que escuchemos las voces que están involucradas en la trama, como dice la autora, aún en la entrevista a BBC,

“Es un libro polifónico, yo lo que hago es armar un coro entre mi voz, la voz del abusador, la voz de mi papá, de mi mamá, de mi hermano, de la psicóloga que me trató, de los médicos, la ginecóloga especialista en genitales que me vio cuando era chica, el abogado que me recibió para escribir la denuncia, el fiscal que me atendió”. (PEIRÓ, 2018).

Así, se puede percibir un poco de los muchos procesos por los que pasa una mujer víctima de violación. Pocos le creen, otros no. Hay quienes la escuchan, otros sacan conclusiones anticipadas y basadas en conceptos extremadamente machistas y lo peor de todo es que las opiniones más fuertes, que más duelen, muchas veces

---

30 A título de aclaración, la palabra “valora” es utilizada, a lo largo de nuestro análisis, en el sentido de “coraje” .

31 El reportaje puede ser accedido a través del siguiente enlace:  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-45630648>.

vienen de su propia familia, así como, en ese caso y en muchos otros, el violador<sup>32</sup>, y

Es espeluznante que el lugar más peligroso para nosotras sea el propio hogar y que los agresores más frecuentes sean los hombres que amamos y en los que confiamos, en vez de ser, por ejemplo, los desconocidos que van por la calle. (RUIZ-NAVARRO, 2019, p.294).

Y el hecho de querer quedarse con su familia o no saber como actuar – tampoco sabiendo identificar una violación, como es el caso – o la dependencia financiera, el “quedarse por los hijos” (cuando los hay), por el miedo y por la desigualdad de poder, así como las muchas otras circunstancias que influyen en la no denuncia, no deben nunca, ser interpretados como “¿Por qué volvías cada verano? ¿Te gusta sufrir?”. A nadie le gusta sufrir. Eso es cierto: a todas, todos y todes nos gusta hacer parte de algo y que nos crean y escuchen cuando hablamos, pero, sobretudo, nos gusta tener nuestro cuerpo y espacio respetados, también de eso se trata el amor y es algo que, en la trama del libro, queda claro, suena fuerte. Y, tampoco, una está haciéndose la víctima, pues

Esas exigencias sociales de las que nos quejamos las mujeres también las tienen los hombres. El machismo es restrictivo y cruel con todos por igual, pero las consecuencias las padecemos más severamente las personas que habitamos todas las categorías del Otro. (RUIZ-NAVARRO, 2019, p.250).

Así que, no es que las mujeres estemos siendo exageradas o locas, es que, además de sufrir con exigencias, también nos matan<sup>33</sup>. Es que, además de imponernos cosas, también nos violan; además de tirarnos piropos y – hablando de la cosa como pasa – acosarnos en la calle, también hacen con que tengamos miedo al camino de casa, hace con que tengamos problemas con nuestro cuerpo y tengamos dudas frecuentes sobre qué pueda ser un halago y qué pueda ser un acoso.

Ruiz-Navarro nos acuerda que

Nos han dicho una y otra vez que estas insinuaciones y miradas deben ser bien recibidas, que son piropos, cumplidos, que debemos sonreír con gracia y agradecer. Que un hombre insinúe que quiere tener sexo con nosotras

---

32 Como es el caso del libro y se puede ilustrar cuando escuchamos la voz de la víctima/autora, que dice: “¿Y si le hizo lo mismo a ella y quizás no se anima a contarlo? Tal vez le estoy haciendo un favor. Pero no. Es su papá, no puede hacerle eso. Pero me lo hizo a mí que soy su sobrina” (PEIRÓ, 2018, p.17).

33 Pido permiso para hablar, en algunos momentos, en primera persona del plural (sobre problemáticas que afectan a nosotras, mujeres) y otros en tercera del singular (cuando se hable de la historia del libro, puesto que pido prestadas la voz y las palabras de la autora).

debe ser un halago, quiere decir que existimos como mujeres. (RUIZ-NAVARRO, 2019, p. 257).

Y creo que es eso que tenemos que tener en cuenta: disipamos una cultura que facilita – con acciones y discursos diarios (mantenidos incluso bajo la excusa de ser tradicional) – la violación. En ese mismo sentido, tengamos en cuenta que, de modo naturalizado (pues no debería ser natural, aunque se haya naturalizado), sembramos una cultura que dificulta que las víctimas logren hablar de su violación y cambien los mapas.

El libro de Belén López Peiró, con su constitución polifónica, logra traer muchos de esos discursos que son tirados con tanta fuerza sobre nosotras, pero, lo más importante de todo: logra traer la voz de la víctima que sufre todo y con todo eso. Y, para contextualización, es importante subrayar que serán, ahora, destacados y utilizados como guión de análisis dos de los cuestionamientos presentes en la obra, pero que son presentes, también, en las historias de violación que están, cada vez más, siendo contadas, son ellos: “¿si no te cogió entonces por qué mierda hacés eso?” (p.34) y “¿Por qué contar eso ahora? Ya se pasaron muchos años. En serio, ¿por qué no habló antes?” (p.67).



### **6.1 “Pero ¿si no te cogió entonces por qué mierda hacés eso?”**

Hay una canción de la cantante mejicana Gloria Trevi que dice “no falta el imbécil que diga que ella quería ser violada”. La verdad es que es muy fuerte, aún, mismo tras muchas discusiones sobre esa problemática, la idea de que a la mujer le gusta ser violada o sufrir cualquier tipo de acoso. Seguro la mayoría de las mujeres ya ha escuchado algo como “a ella le gustó, pero está haciéndose la difícil” o “pero, solo la estaba elogiando” o, la peor de todas: “se lo pidió, miren la forma que se viste”.

Aún hablando acerca del intento de la sociedad de hacer con que nos sintamos culpables o responsables por los acosos que sufrimos a diario, es importante acordar algo que, también, seguro, nos ha pasado a muchas – y es presente en el libro –: el hecho de decirnos que, si nos ponemos ropas cortas en el ambiente familiar, estamos siendo irrespetuosas con los hombres de nuestra familia. Eso es absurdo. Es decir, es asombroso que en nuestras propias casas no podamos vestirnos como nos dé la gana, que, en el verano, no podamos ponernos un pantalón corto o una minifalda estando en el espacio que más deberíamos sentirnos seguras.

¿Cómo vamos a sentirnos libres con los que no conocemos, si en nuestro propio hogar somos juzgadas (o puestas en alerta) a causa del modo que nos vestimos?

¿Cómo vamos a sentirnos libres si nuestra propia familia nos daña diariamente con acosos y reproducciones de discursos de culpa?

La culpa no es nuestra. La culpable no fue Belén López Peiró. Si se tratara de una elección, nadie elegiría ser acosada. Son violadas niñas, jóvenes, mayores, todas, todos los días, sin importar edad, tamaño, color, ropa, modo de actuar o interactuar, ni ninguna de esas excusas usadas para echar la culpa a la víctima e impedirla de hablar. No se trata de una elección. Al contar su historia, Belén López Peiró logra aclararlo muy bien, cuando dice:

Yo no elegí que tu viejo me cojera, mucho menos que vos seas su hija. Así que enojate con él, ¿sabés? Porque no pensó en vos cada vez que se calentaba con una de tus primas, cuando me empujó contra la cama y se hizo una paja mientras me acariciaba el culo y después te negó en la cara lo que había hecho. (PEIRÓ, 2018, p. 39).

Pero ¿si no te cojió entonces por qué mierda hacés eso? Es, ese, unos de los cuestionamientos más frecuentes a las víctimas de violación en las que no hubo, de hecho, penetración. Es como si el hecho de violar el cuerpo, invadir los límites de lo personal, ignorar el no, en las pocas veces que se pregunta algo, ignorar la humanidad de la persona a la que se viola, no fuera lo suficiente para sentirnos violadas. Como si, cuando la autora describe, mejor dicho, cuando la niña del libro expone lo que está sintiendo, busca por justicia, empieza a hablar y comparte sus miedos con las personas que deberían protegerla (sea su familia o la ley) está “haciendo quilombo” (expresión utilizada en el libro) – está, en verdad, intentando recuperar un poco de lo mucho que le fue sacado.

Hablar no es una acción innecesaria. No es que, un bello día, ha despertado, la víctima en cuestión, con ganas de destruir a la familia – como creen las personas a su alrededor –, sino que eso lo hizo el violador al que ella, sin tampoco, al inicio, lograr comprender qué pasaba, llamaba tío y, cuando la autora trae lo que siente ante lo ocurrido y dice

Me lastima y me hunde como él cada vez que su cuerpo se abalanza sobre mí. Cada vez que no me deja respirar, cada vez que me asfixia por la presión de su peso en mi espalda y de su voz en mi cabeza. Cada vez que me aplasta, que me niega el aire. Que me niega a mí. (PEIRÓ, 2018, p. 40).

Se puede percibir que no se trata de cojer o no cojer – puesto que cojer es tener sexo de modo consentido y lo que hubo fue violación –. Se trata de hablar. De poder hablar. De recuperar su yo, que fue aplastado junto a lo que pasó. De eso habla López Peiró. De eso hablamos las mujeres cuando podemos hablar, puesto que es una lucha, antes que todo, de poder. En la historia, y en la vida, mientras la víctima contaba su historia reiteradas veces (aunque no la creyeran en la mayoría de ellas), mientras ella tenía que convencer a las personas de lo que decía, mientras recibía sugerencias de cambiar la historia para que hubiera mayores efectos<sup>34</sup> (como si solo el hecho de haber sufrido una violación no fuera lo suficiente), mientras exponía su historia, exponía su yo, “mientras tanto, él no sólo seguía en la fuerza

---

34 Como ha aconsejado su abogado: “tu vieja me dijo que a los trece, pero conviene que digamos a los once. Así es la ley, viste, hay que exagerar un poco, total los efectos son los mismos, ¿no?” (PEIRÓ, 2018, p. 18)

sino que había sido ascendido y ahora todos le lamían el culo en La Plata. Yo seguía sin poder dormir. (PEIRÓ, 2018, p.58).

Así que, no solo a partir de la historia en cuestión, sino a partir de todas las historias de acoso y violación que conocemos y a partir de las palabras de RUIZ-NAVARRO – reafirmando lo dicho anteriormente –,

El acoso les ocurre a todas las mujeres, sin importar tamaños, formas de cuerpo y estilos de vestir. Gordas, flacas, morenas, blancas, negras, femeninas, masculinas, andróginas, no importa: no te salvas. Como mujer quedas sometida al escrutinio impune. Y ese es el punto. Que nos acosan porque pueden, y desde tiempos en que no sabemos cómo reaccionar (de niñas). (RUIZ-NAVARRO, 2019, p. 271).

“Nos acosan porque pueden”. De ahí que la pregunta no debería ser “¿si no te cojió entonces por qué mierda hacés eso?”. La verdad es que no se debería hacer pregunta alguna a la víctima que no sea “¿en qué puedo ayudarte?”. Las preguntas las debemos hacer al acosador y, antes que a él, a todo ese sistema patriarcal que privilegia el violador y culpabiliza a la víctima, que juzga a la mujer y oculta la acción del hombre. Debe ser cuestionado todo aquello que ocurre “porque sí”, todo lo que ocurre porque “siempre ha sido así”. Que siempre ha sido así, no quiere decir que está correcto o que es algo bueno.

Y, sí, mujeres pueden ser machistas, es que no son ellas las que están involucradas en los horribles porcentuales de violación (y feminicidios); mejor dicho, lo son, pero como víctimas, así que no se puede seguir con ese argumento. Todos tenemos un poco (o mucho) de machismo en nosotros. Algunos percibimos y empezamos un proceso de deconstrucción, otros no. La cuestión es que “el machismo es restrictivo y cruel con todos por igual, pero las consecuencias las padecemos más severamente las personas que habitamos todas las categorías del Otro” (RUIZ-NAVARRO, 2019, p.250). Y el otro – concepto inicialmente pensado por Simone de Beauvoir en su libro “El segundo sexo” –, mientras siga habiendo disparidad de derechos, mientras viva el patriarcado, seguimos siendo nosotras. Ahora lo tenemos claro, pero tenemos fuerza y lo vamos a cambiar. Estamos cambiándolo.

## 6.2 “¿Por qué contar eso ahora? Ya se pasaron muchos años. En serio, ¿por qué no habló antes?”

Hablar no es una tarea fácil, puesto que implica exponer partes nuestras que pueden no ser comprendidas por los que escuchan y más que eso: implica sufrir juicios. Hablar estando en un espacio en que nuestra voz no es escuchada, es más complejo aún. Hablar estando en un espacio en el que no somos escuchadas y sobre algo que nos duele es más duro que todo. Belén López Peiró, no solamente expone todo lo que le pasó reiteradas veces a su familia, a su sicóloga, a su abogado, en la comisaría de la mujer, como también lo cuenta en su libro, es decir, lo expone al mundo y aclara que

Cada vez que creo que se termina, que de una vez dije todo lo que tenía para decir, de una u otra forma revive. Revive en cada voz que se parece a la de él, en cada foto de mi infancia, los recuerdos con mi familia, el pueblo en el que di mis primeros pasos. Revive cada vez que subo a una bici o me hamaco en una plaza, cuando llega el verano y extraño las vitinas de mi tía. Pero también revive en pesadillas, en rasguños de mi cuerpo, incluso en el dolor de aquellas a quienes escucho y comparten el mismo vacío. Revive cada vez que veo un arma en la tele, cuando un tipo me mira el culo o me preguntan si estoy mejor.

Y cada vez que lo revivo siento lo mismo: esto nunca termina. Y peleo contra mí por deshacerme de cada imagen, por intentar frenar ese dolor que aparece cada mañana y me destripa. Lo culpo a él por hijo de re mil puta, la culpo a mi tía por cómplice, los culpo a mis viejos por ausentes, a mi pediatra por no notar mi concha rebañada y también a mi abogado por pelotudo desalmado. Pero nada es suficiente. (PEIRÓ, 2018, p.83).

Tras esa pequeña parte de lo mucho que habla Belén López Peiró sobre su historia, se puede percibir lo mucho que duele hablar. Lo mucho que le costa a la mujer hablar de una violación. Lo duro y lo triste que es hablar y, aún así, no ser escuchada. Se pueden escribir millones de reflexiones acerca de la violación, incluso cuando quienes las escriben son los hombres (lo que ocurre y – crean en eso – son, muchas veces, más escuchados), pero nada puede sustituir a la voz de las que sufrieron en su propia piel: las víctimas. Nada puede sustituir la voz de la mujer.

Y es pensando respecto a la voz de la mujer que se llega al segundo cuestionamiento considerado en esa reflexión: “¿Por qué contar eso ahora? Ya se pasaron muchos años. En serio, ¿por qué no habló antes?”. Aunque parezca solamente tratarse de la pregunta hecha a la autora porque habló sobre lo ocurrido algunos años después – lo que ya es motivación suficiente para percibir el

cuestionamiento como problemático –, esa indagación es hecha todos los días a muchas mujeres que no denuncian la violencia sufrida enseguida a su ocurrencia.

Así que, de ese cuestionamiento, podríamos hablar interminablemente sobre los muchos y muy particulares motivos que llevan a una mujer a no denunciar la violación sufrida, pero, a lo mejor (y porque esos motivos ya, aunque no tenidos en cuenta, son muy bien sabidos por todos), escuchemos a la autora cuando ella expresa:

Cortar con todo eso que como una ola inmensa y brava, me arrastraba hacia sus adentros pero nunca me devolvía. No existía una orilla. Se llevaba mi cuerpo, lo daba vueltas, lo despedazaba. Y no podía parar. No podía decir no. Mucho menos cuando no veía la ola. Cuando el peligro o, mejor dicho, el maltrato, era la única realidad que conocía. Sólo cuando caí en la cuenta de que era eso o mi vida, corté. Y corté por eso: todo lo que perdí se volvió mi escudo. (PEIRÓ, 2018, p.95).

Escuchando la voz de la autora podemos oír su miedo, su culpa, su fuerza, su dolor y, sobretodo, su valor. Su valor para salir de esa situación suena alto, suena fuerte y resuena en nosotras, resuena en mí<sup>35</sup> en cada palabra escrita, cada vez que leo su obra y escucho su voz y la voz de otras mujeres, cada vez que, como maestra en formación, pienso en hablar del tema con mis alumnos, cada día en que existo como mujer. Y existir como mujer no es una tarea simple, nos enseña eso Belén López Peiró, también Catalina Ruiz-Navarro, así como todas las autoras ya mencionadas en las reflexiones establecidas hasta el momento y – a mí – mis días de existencia, pero no es que ahora haya transformado eso en una especie de diario reflexivo, sino que también de eso que fue hablado se trata ese trabajo.

La autora, a lo largo de su obra, expone lo difícil que es existir como mujer<sup>36</sup> en un mundo misógino y expone, también, la culpa con la que ha cargado por el simple (pero, al mismo tiempo complejo) hecho de continuar existiendo como mujer, cuando dice:

¿A quién quiero engañar? Siento culpa. Culpa por despertar y no ser la víctima que todos esperan. Culpa por elegir coger después de que me cojieron. Culpa por querer mojarme, por desear muchos hombres, por querer acabar cada día, por sonreírles en vez de sentir desprecio. Culpa por querer que acabe el dolor. Por querer acabar el dolor. Por querer acabar. Con esto. (PEIRÓ, 2018, p. 99).

---

35 En ese momento, pido permiso para hablar en primera persona otra vez.

36 La definición de “existir como mujer” acá es pensada en separado a las definiciones machistas consideradas socialmente, es decir, “existir como mujer” no es comprendido, acá, como tener una vida sexual, sino, de hecho, como existir y ser mujer.

Lo que expone López Peiró acá va al encuentro de lo que propone Ruiz-Navarro sobre la visión que se tiene de víctimas y violadores. “En nuestros imaginarios, las víctimas son desobedientes y provocadoras y los violadores son unos tipos raros, enfermos, asociales, monstruos” (RUIZ-NAVARRO, 2019, p. 266). La verdad es que, sí, se culpa la víctima, justificando a la acción de los violadores, pero es importante pensar que la cosa no es así. No es posible que, incluso cuando hay más de una mujer denunciando un mismo acosador, se siga dudando de su palabra o preguntando “¿por qué no habló antes?” y usando eso para no escuchar su voz. No, los violadores no son monstruos. Los violadores son personas que aman, personas con las que convivimos y, como en la obra en cuestión, personas con las que ya hemos cenado en familia. Y, como apunta Catalina Ruiz-Navarro, :

Las mujeres somos víctimas de acoso y abuso, y esto sucede porque hay una desigualdad de poder entre los géneros que nos hace vulnerables de manera sistemática. Reconocer esto no es “reducirse a una víctima”, es ver que las mujeres tenemos una experiencia colectiva de acoso que nos está jodiendo la vida, es dejar de pensar que estamos solas, o que fuimos las únicas acosadas, es formar redes y encontrar aliadas; en resumen, antes que “reducirnos” es literalmente “ampliarlos”. (RUIZ-NAVARRO, 2019, p. 281).

Así que, aunque se utilice la palabra víctima para designar a la mujer que ha sufrido la violación (sobretudo en ese caso específico), es importante tener en cuenta eso que nos dice Ruiz-Navarro acerca del “no reducirse a una víctima”. Decir que una mujer fue víctima de cualquier que sea la violencia de género o escuchar una mujer reconociéndose como víctima no significa solo eso, sino que se puede existir como mujer a partir de eso. Es como lo que ha dicho López Peiró: “todo lo que perdí se volvió mi escudo”. Y compartir esas experiencias sufridas por el hecho de ser mujer – moviéndonos en lucha para que no más siga pasando – no nos “reduce a víctimas”, pero, sí (aunque a muchas ya nos hayan preguntado cosas tan asombrosas como “¿Qué se siente ser abusada?”), nos amplía a “mujeres que luchan y se encuentran”, en una lucha de ideas y, nunca, de violencia.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Como apunta Rebecca Solnit “una lucha de ideas y voces, no de violencia” (SOLNIT, 2017, p. 92, versión nuestra).

### 6.3 Por qué volvías cada verano: huellas de una cuarta ola feminista

Luchar con ideas, como visto, puede doler más que una lucha física, pero, aún así, es más noble y, se sabe, la violencia nunca es justificable. En esa lucha de ideas a la que llamamos feminismo, muchas son las causas por que luchar y ya existen, incluso, teorías que apuntan al asentamiento de una cuarta ola feminista, pero, a título de localización, dos serán las teóricas que sostendrán – brevemente, aunque sus consideraciones tengan sido esenciales para mi comprensión acerca de la cuarta ola feminista – esa reflexión, son ellas: Jacilene Maria Silva y Nuria Varela.

Para empezar, es importante considerar la idea de que

(...) la cuarta ola del feminismo es caracterizada principalmente por el uso en masa de las plataformas de redes sociales con fin de organización, articulación y propagación de la idea de que la igualdad entre los sexos aún es una ilusión. Ya se dice que la cuarta ola del feminismo responde al resurgimiento del interés en el feminismo iniciado por vuelta de 2012, asociado al uso de las plataformas de redes sociales – tales como del *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, *Youtube* y *Tumblr*. Así, la cuarta ola del feminismo surge mediante el avance de las tecnologías de información y comunicación, siendo usadas para combatir la misoginia, el sexismo, la LGBTIfobia y varios tipos de desigualdad y violencias de género. (SILVA, 2019, p. 31-32, versión nuestra).

De ahí, es perceptible el uso de las redes sociales, incluso y sobretodo de las *hashtags*, como *#niunamenos*, *#amitambién*, *#yesallwoman*, entre otras e, incluso, las *hashtags* de *instagram* usadas para acceder fácilmente a cualquier contenido, lo que facilita el acceso a temáticas de equidad de género. Así que, se puede percibir el uso las *hashtags* y, en el mismo sentido, de las redes sociales como herramienta de organización de lucha y, más que eso, de visibilidad a la causa, pues basta con solo acceder al *facebook*, *twitter*, *instagram*, *youtube*, *tiktok* y otras redes y poner palabras como “feminismo”, “machismo” o cualquier palabra asociada a esa lucha en el espacio de búsqueda para encontrar millares de contenidos y páginas y acciones sobre el tema. Uno no puede, hoy en día, decir que nunca escuchó hablar de feminismo, aunque esa lucha haya sido, por mucho tiempo, tratada como un secreto a voces.

Y, en esa cuarta ola feminista, además de esa diferenciación a causa del uso frecuente y, en esos tiempos de pandemia, casi absoluto de las redes sociales para discutir las temáticas relacionadas al feminismo, otro punto que cambia, claro, y por

eso es que se da asentamiento a una nueva ola, son las reivindicaciones. Si en la tercera ola se pensaban (y hasta hoy se piensan) cuestiones relacionadas al cuerpo – de ahí se puede indicar la obra “El mito de la belleza, de Naomi Wolf” –, a la deconstrucción de algunos discursos de objetificación y otras muchas cuestiones que ni caben en esas líneas, hoy surgieron otras temáticas más y, como presenta Silva,

A pesar de aún no ser posible trazar una cohesión teórica de la cuarta ola del feminismo – dado el hecho que estamos viviendo su desarrollo, sus construcciones y mudanzas – en ese movimiento, son apuntadas como pautas frecuentes la cultura del estupro, la gordofobia, el racismo, las representaciones machistas en la publicidad, la misoginia en línea, la violencia doméstica contra las mujeres, la violencia contra las mujeres en los transportes públicos, la discriminación con la intención de inferiorizar a las mujeres en el ambiente de trabajo, en las universidades. Todo eso con el uso de las plataformas de redes sociales para fines de conseguir comunicación, posibilitar el desarrollo de debates sobre las pautas en cuestión y articular las activistas en grupos organizados. (SILVA, 2019, p.51, versión nuestra).

Pero, un paréntesis importante es que, si por un lado las redes sociales son una herramienta maravillosa que nos llena de posibilidades para hablar sobre feminismo y discutir nuevas y antiguas temáticas y perspectivas, por otro, también es una herramienta usada (para ir en contra las discusiones feministas, a veces, de modo muy agresivo) por los que no están de acuerdo, tornándose un espacio que masacra, en el que las personas, disfrazadas con un nombre de usuario cualquiera o en anónimo, tiran millones de ofensas y pueden hacer peor. Así que, hay que tener cuidado, pues esa moneda también posee dos lados. La agencia – de actuar – viene de quien lucha y de quien no está de acuerdo con la lucha y, en esa cuarta ola, se puede ver más claro aún, sobretodo porque esa es una de las pautas de habla.

Y es hablando en pauta de habla que, aunque sea esencial exponer qué plantea la cuarta ola feminista, no se puede olvidar la pauta de esa reflexión, es decir, el libro de Belén López Peiró “Por qué volvías cada verano”, libro ese escrito en la cuarta ola feminista e intrínsecamente relacionado a ella, no solo por el hecho de ser escrito en ese momento o por el hecho de que una de las formas de divulgación/conocimiento de la obra sea la internet (incluso es importante subrayar que he tomado conocimiento de su existencia a través de un posteo en *instagram* con la #porquevolvías cadaverano), sino por las temáticas en él presentadas, las



verdades tenidas como absolutas que el libro cuestiona y, sobretodo, por el hecho de hablar sobre el “no ser escuchada” en casos de violación, que es una de las pautas más frecuentes en la cuarta ola feminista.

Es como apunta Varela en su libro “Feminismo 4.0. La cuarta ola”,

(...) la igualdad requiere lo que podríamos llamar «equifonía», es decir, la posibilidad de emitir una voz que sea escuchada y considerada como portadora de significado y de verdad, y goce, en consecuencia, de credibilidad. Y ese es un hueso duro de roer. (VARELA, 2019).

“Y ese es un hueso duro de roer”. Pero, ¿por qué? Bueno, porque, primero, lo obvio, aún no vivemos en una sociedad en la que todos, todas y todes tienen el mismo poder. De ahí, es que seguimos en esa búsqueda por la real equidad de género, no esa idea vendida en las propagandas y en la tele de que tienes poder si tienes tal producto, sino la idea de que, aunque no tengas producto ningún, puedes hacerlo como lo pueden los hombres. En ese momento, puede que alguien se cuestione con “pero... ¿hacer qué? Todos pueden hacerlo... ¡qué tontería!”. Y, no, no todos, pero, sobretodo, no todas. ¿Un ejemplo? ¡Pues! No todas pueden hablar y no es porque, en el sentido literal no tienen voz, sino porque siguen callándonos.

Siguen callándonos. Mejor si empleamos la frase en el pasado y digamos “seguían callándonos”, pues lo que plantea esa cuarta ola y ya se está poniendo en ejecución es el hecho de soltar la voz. Lo hicieron muchas mujeres al denunciar las violencias sufridas por medio de hashtags, en la calle, en los libros. Lo hizo Belén López Peiró al contar su historia y libertar a no solo su yo aplastado, sino a millares de mujeres que leyeron sus palabras y, de ahí, se dieron cuenta que les pasaba (en el exacto momento o en el pasado) lo mismo a ellas, o a sus amigas o conocidas.

El libro “Por qué volvías cada verano” es la prueba – en hojas, tapa, diagramación y fuerza – que hablar es un proceso injusto y que para hacerlo no se necesita solo tener lo que decir. Belén López Peiró tenía mucho que decir, lo hizo reiteradas veces, lo hizo hasta no aguantar más, pero no fue lo suficiente, pues ella no tenía el mismo poder que el violador, que además de ser hombre, también ocupaba un cargo importante, entre otras circunstancias que hacían con que lo que decía valiera más.

Así que, recuperando la idea presentada respecto a la equifonía, todavía hablar es distinto para hombres y mujeres, otra prueba de eso es, como ya apuntado

en otro momento, el hecho de que en casos en los que muchas mujeres denuncian a un mismo agresor, suele dudarse de las víctimas y decir que “¿por qué no hablaron antes?” o que “están haciendo trampa, pues si una habló y solo entonces las demás hablaron”. Lo que no se percibe es justamente eso, que el hecho de una mujer tener coraje suficiente para hablar es lo que da fuerza para que muchas otras también logren hacerlo.

Y, sí, hablar sigue siendo distinto para hombres y mujeres, pero, subrayando, ahora lo sabemos y lo hacemos con fuerza, hablamos alto, fuerte y juntas. Quizá llegue el día en que las mujeres puedan hablar y contar su historia y ser creídas y que no las maten antes de hacerlo. Quizá logremos llegar a una ola del feminismo en la que no más necesitemos convencer a nadie que la voluntad de las mujeres importa y que acosarlas, violarlas o matarlas no es uno de los derechos del hombre, porque se me parece que, todavía, es algo que no quedó claro. Quizá llegue el día en que podamos vestirnos como nos dé la gana, cantar, bailar, reír y eso no sea “motivo” para sentencias negativas sobre nosotras. Quizá llegue el día en que podamos decir un “no” y ese “no” sea entendido como “no”. Quizá llegue el día que no necesitemos un “quizá” porque vivimos y somos todo eso que podemos ser, sin que nadie diga un “porque eres mujer” para justificar algo.

## 7 ROMPIENDO SILENCIOS, CONTANDO NUEVAS HISTORIAS

A veces la motivación es una historia que escuchamos o leemos y de la que queremos saber más, entonces la seguimos escribiendo. A veces es el modo que encontramos para comprendernos mejor o para solucionar una cuestión que se quedó con puntos suspensivos y esos puntos se nos duelen, entonces queremos transformarlos en un solo punto: el final. Pero, en ese trabajo, la motivación se constituyó de todo lo hablado y fue allá de eso de poner un punto final (porque se sabe que la historia es larga y sabemos que no estaremos acá para saber su final). La motivación, acá se dio por la oportunidad que escribir nos da de ayudar a contar nuevas historias, a crear condiciones para que los enredos, provenientes de nuestras voces múltiples, sean los mejores posibles y que sea no un felices para siempre - porque la felicidad son momentos -, sino un "vivas y libres para seguir contando nuevas historias".

De ahí, es importante traer lo que asegura Catalina Ruiz-Navarro: “el feminismo se trata menos de nuestras decisiones individuales y más del trabajo que hacemos juntas para cambiar un sistema que nos tiene jodidas a todas de una u otra manera, a todas” (RUIZ-NAVARRO, 2019, p. 122). Escribir un texto, platicar sobre la temática con una amiga, conocida o con alguien la familia, dudar de lo impuesto (siempre y cuando tengamos condiciones para eso, nadie nace deconstruyendo todo), escuchar cuando una mujer habla y creerla, mismo cuando nadie más lo hace (como se puede percibir, no es esa una prueba de que esté mintiendo), leer más obras escritas por mujeres – y no por eso dejar de leer a los hombres, pero a ellos los leemos hace siglos – y escuchar lo que ellas dicen, no interrumpir cuando una mujer habla, validar su opinión, caminar al lado y no mirando de arriba, hablar de equidad de género – como profesoras y profesores – en nuestras clases (sea de literatura o cualquiera otra asignatura). Acciones como esas, aunque parezcan pequeñas, pueden cambiar todo y aún más cuando se comprende que el machismo es malo para todos.

Así, aclaro (y pido permiso para hablar en primera persona) que ese trabajo debe ser percibido como un puntapié inicial, un punto de partida para muchos otros caminos a partir de aquí. Se habló acá sobre el propio hecho de hablar y sobre la importancia que tienen las mujeres en la conversación. Sí, somos muchas y estamos

exhaustas de que nos saquen del juego. Somos millones y estamos cansadas de que nos callen. Y, ahora, en esa cuarta ola feminista, estamos moviéndonos, uniéndonos, hablando en la calle y en la internet, hablando en casa o en el aula con nuestros alumnos y alumnas. Hablando y haciéndonos oír a través de los libros. Sumergiéndonos. Estamos haciéndonos oír a través de una lucha de ideas. Pero, mucho aún falta debatir, luchar, cuestionar, puesto que todavía siguen matándonos, violándonos, acosándonos y silenciándonos y acciones como las propuestas en la calle o en la internet, manifestaciones artísticas (entre otras), así como obras como la de Belén López Peiró son la esperanza de una historia de equidad, no de sangre.

Por eso, he sentido la necesidad de escribir ese trabajo. Yo, mujer, blanca, de clase baja, feminista y académica del “Curso de Graduação em Letras Português e Espanhol – Licenciatura” en la “Universidade Federal da Fronteira Sul”, *campus* Cerro Largo, educadora siempre en formación. Pues creo en el poder del habla, creo en la fuerza de las conversaciones y en compartir saberes. Creo en la lucha feminista y en la literatura como modo de transformación y de disipación y escucha de nuevas voces e historias. He sentido la necesidad de escribir ese trabajo, pues, como futura profesora en el área de letras y feminista, creo en un futuro con niñas y niños libres y mujeres y hombres en estado de equidad. Lo sé, todavía falta mucho. Lo sé, parece un sueño. Pero también sé que tenemos fuerza y somos hechas de lucha. Sé que no vamos a desistir y que esas líneas no son una conclusión, al revés, representan el inicio de lo mucho que aún vamos a escribir, rompiendo silencios y, siempre, contando nuevas historias.

## REFERENCIAS

BEAUVOIR, Simone de. **O segundo sexo**. Fatos e mitos; tradução Sérgio Milliet. - 3. ed. - Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2016.

BEAUVOIR, Simone de. **O segundo sexo**. A experiência vivida, volume 2; tradução Sérgio Milliet. - 3. ed. - Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2016.

GUARDIA, Sara Beatriz. **Mujeres que escriben en América Latina** / Sara Beatriz Guardia. -1ª ed. .Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL Auspicio: Facultad de Letras y Ciencias Humanas Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2007.

HOLLANDA, Heloisa Buarque. **Explosão Feminista: arte, cultura, política e universidade**. São Paulo: Companhia das Letras, 2018.

LARA, Bruna de; RANGEL, Bruna; MOURA, Gabriela; BARIONI, Paola; MALAQUIAS, Thaysa. **#MEUAMIGOSECRETO: Feminismo além das redes/ [Não Me Kahlo]**. -1. de. - Rio de Janeiro, 2016.

MARTÍNEZ, Adelaida . Feminismo y Literatura en Latinoamérica, in: **La Novela Hispánica**. Espasa: (344 págs). España, Set. 200.

PEIRÓ, Belén López. **Por qué volvías cada verano**. verano / Belén López Peiró. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Madreselva, 2018.

PIANZOLA, Natalia. Belén López Peiró, la joven escritora que transformó en una impactante novela la denuncia a su tío abusador. **BBC News Mundo**, \_\_\_\_\_, 19 nov. 2018. Disponible en: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-45630648>>. Accedido en: mayo de 2020.

RIBEIRO, Djamila. **Lugar de fala** / Djamila Ribeiro. – São Paulo: Sueli Carneiro; Pólen, 2019.

RUIZ-NAVARRO, Catalina. **Las mujeres que luchan se encuentran** (Spanish Edition). Penguin Random House Grupo Editorial Colombia. Edição do Kindle.

SILVA, Jacilene Maria. **Feminismo na atualidade: a formação da quarta onda/ Jacilene Maria Silva**. - Recife: Independently published, 2019. 54 p.

SOLNIT, Rebecca. **A mãe de todas as perguntas: Reflexões sobre os novos feminismos** / Rebecca Solnit; tradução Denise Bottmann. – 1ª ed.– São Paulo: Companhia das Letras, 2017.



SOLNIT, Rebecca. **Os homens explicam tudo para mim** / Rebecca Solnit; imagens Ana Tereza Fernandez; tradução Isa Mara Lando. - São Paulo: Cultrix, 2017.

VARELA, NURIA. **Feminismo 4.0**. La cuarta ola (Spanish Edition) . Penguin Random House Grupo Editorial España. Edição do Kindle.

WOLF, Naomi. **O mito da beleza**: como as imagens de beleza são usadas contra as mulheres/ Naomi Wolf; tradução Waldéa Barcellos. – 1ª ed. – Rio de Janeiro: Rosa dos tempos, 2018.

WOLLSTONECRAFT, M. **Vindicación de los derechos de la mujer**. Madrid: Debate, 1998.

WOOLF, Virginia. **Um teto todo seu**/ Virginia Woolf; tradução Bia Nunes de Souza, Glauco Mattoso; [capa: Andrea Vilela]. – 1ª ed. – São Paulo: Tordesilhas, 2014.